



M. GÓMEZ-SANTOS: «Mujeres solas»

Por Rafael Vázquez-Zamora

MARINO Gómez-Santos empezó su carrera literaria, muy joven, con un estudio acerca de "Clarín". Con este libro bajo el brazo, vino a Madrid y aquí se abrió paso decididamente en la vida literaria. Se orientó hacia el periodismo, con un afán muy loable de introducir innovaciones en la gastada técnica de las entrevistas. Los personajes que atraían en primer lugar a Marino Gómez-Santos eran los de nuestra literatura viva. Empezó, como es lógico, visitando con frecuencia a don Pío Baroja, cuya despreocupación por los convencionalismos encontraba una afinidad en el joven escritor. De esa relación nació "Baroja y su máscara", muy discutido libro de Gómez-Santos, que también se interesó por hacer la biografía del centro madrileño de tertulias literarias: el café Gijón; y el libro en que contó los entre bastidores de este café, causó un regular revuelo. Luego, especializándose en un nuevo género de entrevistas, las fué dando día tras día en el diario "Pueblo" (varias "entregas" por cada personaje). En el libro "Diálogos españoles" reunió sus conversaciones con Azorín, Marañón, Cela y Domingo Ortega. Ahora, otra editorial publica como "pequeña historia de grandes personajes", las entrevistas "serializadas" de Marino Gómez-Santos con varias mujeres famosas (1): Raquel Meller, Pastora Imperio, Irene López Heredia, Sara Montiel, Carmelita Sevilla y Lola Flores. Como se ve, el radio de acción de Gómez-Santos es de lo más amplio: desde Azorín a Lola Flores. Pero el resultado es una excelente contribución a la historia de nuestro tiempo.

Esta sistemática revisión de nuestras figuras populares esforzándose siempre por obtener una nueva visión de ellas, directa y palpante, olvidando todas las interpretaciones que la propaganda o el periodismo rápido y circunstancial han dado de ellas, imprime al periodismo de Marino Gómez-Santos un sentido literario, convirtiéndole, como dice muy acertadamente José Antonio Torreblanca, en un "historiador de urgencia".

"Mujeres solas" encierra además un tema de extraordinario interés que late bajo el arsenal de datos biográficos o de observaciones de ambiente: me refiero al tema mismo de la fama de estas mujeres que en nuestro tiempo han llegado a convertirse en figuras míticas o fabulosas. Con la honradez profesional y literaria que caracteriza al tan sincero Gómez-Santos, se detiene con frecuencia para preguntarse qué habrá en realidad detrás de tanta brillantez y en qué puede consistir la auténtica y perdurable calidad de estas mujeres adoradas por tan enormes masas de público. Así, le oímos murmurar: "Uno piensa qué puede quedar para la historia de la vida y del arte de estas mujeres. No parece fácil predecirlo. Posiblemente, de toda su ancha y vasta popularidad, queda muy poca cosa. De Pastora, sus ojos almendrados en algunos óleos, el movimiento inimitable de sus brazos y la misteriosa y complicada historia sentimental con Rafael el Gallo. De Lola quedará su nombre, su carácter fuerte, algún chascarrillo y alguna que otra leyenda con joyas por el medio, que también el tiempo se encargará de ir disolviendo paulatinamente... Las memorias de una mujer como Lola, por muy popular y por muy artista que sea, pueden escribirse con letra grande en tres cuartillas".

Es cierto que, por mucho que él se hubiera esforzado, no podría haber convertido el brillo en luz perdurable, pero la grandeza de Pastora y de Raquel Meller, entre estas figuras, radica en valores artísticos inaprensibles aunque de efectiva fuerza en la pequeña historia de una época. Al enfrentarse con la realidad de esas mujeres tal como hoy son, al hablar con ellas de sus vidas, de sus amores y experiencias, el inefable mito —y todos los mitos poseen un sentido y una gran importancia— se desvanece y el entrevistador se encuentra con humo entre las manos. Es tanto como querer definir y apresar la esencia de la femineidad. Este es un pro-

LIBROS

blema muy complejo en que entran la sexualidad colectiva, la apetencia popular por el arte en sus manifestaciones más asquibiles... y eso que llaman el "duende". ¿Quién puede dudar de que hoy Sara Montiel es una fabulosa figura femenina que arrastra a los públicos con sólo aparecer amplificada en la pantalla? Pero esa no es la persona real llamada María Antonia Abad Fernández, la mujer que tiene que situarse a la altura de su inmensa fama actual y procurar vivir su propia vida a la vez que la vida rutilante de "estrella".

Cuando los periódicos nos dan las biografías de estas mujeres desde el punto de vista de su fama, las vemos deformadas y envueltas en el halo de los abjetivos encimísticos. No las vemos a ellas como personas sino a sus adorables reflejos. Ahora bien, Marino Gómez-Santos, que se sitúa —por muy buen periodista que sea— desde el punto de vista de la literatura, porque él es ante todo escritor, se resiste a admitir el personaje que se le da hecho, el personaje que está, como si dijéramos, escrito todo él con luces de neón, en el cielo de su popularidad actual, sino que, en sucesivas conversaciones, trata de ahondar en él y de ver —para decirlo claro— si efectivamente se merece su fama. Al abordar en tal sentido a estas "Mujeres solas", Marino Gómez-Santos, se queda como admirado de que sus respectivas personalidades sean tan superficiales. Viene a decirnos: No hay más cera que la que arde. Por eso estos retratos que nos presenta son tan valiosos documentalmente. Nos permiten tener una visión nueva de un paisaje muy gastado.

Pero, por otra parte, hay que comprender que una revisión de casi todas las grandes figuras actuales de la canción, el baile o el cine internacionales, o de las que ya han adquirido la pátina prestigiosa de los años nos dejaría muy poco entre las manos y casi nada en el espíritu. De las figuras del pasado se puede contar su vida íntima —sus amores, concretamente— y entonces se convierten en personajes de novela. Pero una vida de mujer famosa hoy en la canción en el baile o en el cine, por muy turbulenta que sea, deja fuera, al ser contada, demasiada historia personal. Todo esto —las limitaciones del tema— lo refleja implacablemente Marino Gómez-Santos, que nos presenta un patético retrato (a través de las mismas palabras de ella) de la ya anciana Raquel Meller. La tragedia de la revivificación de una personalidad basada en el leve arte de la canción —que Raquel llevó a una altura pocas veces igualada— surge ante nosotros con toda su amargura al comparar a esta Raquel Meller de hoy con las resucitadas glorias que el cine nos ofrece de aquella época.

(1) Marino Gómez-Santos: "Mujeres solas". Pequeña historia de grandes personajes. Editorial Pareja y Borrás. Barcelona, 1959.